

Thania Villamizar:

Vincula su trabajo a realidades concretas del país



«En la Escuela de Historia pocos han sido los investigadores que han creado líneas de investigación tan claras y formado un número tan significativo de investigadores. Es admirable que teniendo un origen francés haya dedicado su trabajo a esta región, además ha demostrado un gran cariño hacia la zona y un gran ímpetu hacia el trabajo de investigación, creo que le ha dado mucho a la Universidad.»

Y. C.

Desde los primeros niveles del Pregrado, en la Escuela de Historia, la profesora Thania Villamizar ha estado vinculada con la actividad desplegada por la profesora Jacqueline Clarac. Al final de su carrera participa en los seminarios dirigidos por la profesora Jacqueline, donde se discutían los trabajos realizados por ella en la zona rural y se realizaban actividades de campo. A partir de ese contacto decidió realizar su Tesis de Grado bajo su tutoría. Desde ese momento quedaría influenciada con el enfoque antropológico.

Actualmente pertenece al Grupo de Investigaciones en Ciencias Fonéticas y, desde el Departamento de Lingüística de la Escuela de Letras, aborda el área de la antropolingüística, específicamente en lo referente a rituales de la vida cotidiana, todo bajo la referencia de su formación antropológica con la profesora Jacqueline.

¿En qué consiste esa vinculación de la lingüística con la antropología y de qué manera la profesora Jacqueline influyó en esa línea de investigación?

Actualmente trabajo en el área de la antropolingüística, un campo interdisciplinar que estudia el lenguaje desde una perspectiva cultural. Desarrollo mi investigación en una comunidad campesina en una zona cerca de Timotes llamada «El Paramito», en donde investigo acerca de los rituales de interacción, en particular sobre la visita como evento comunicativo de la vida cotidiana, con ese trabajo pretendo reconstruir el ritual como tal y además analizar cómo se elaboran en el discurso las creencias alrededor de ese evento tan significativo en la zona andina. Cuando decidí trabajar en esa área, una de mis principales motivaciones fue vincular la formación que obtuve con Jacqueline en el área de la antropología con mi formación lingüística. Podría decir que muchas de las cosas que he hecho en el área de investigación, desde mi tesis de

pregrado, tienen de una u otra forma la influencia de la formación que tuve con ella en los últimos años de la carrera.

¿Aún acude a ella como una guía, para que la oriente en sus investigaciones?

Siempre tenemos contacto, además, nuestro departamento siempre ha trabajado con ella, tenemos un libro que se llama *El habla rural de la cordillera de Mérida*, un estudio de distintos aspectos de la lengua en el habla rural, realizado en conjunto con el Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas, GRIAL. El aspecto fonético estuvo a mi cargo, la parte léxica estuvo a cargo del profesor Enrique Obediente y la parte del discurso estuvo a cargo de la profesora Alejandra Álvarez. El contacto continúa, sobre todo, a través del profesor Luis Bastidas, director del Centro de Investigaciones Etnológicas, quien trabaja directamente con ella y quien desde hace dieciséis años desarrolla diferentes estudios en la comunidad de «El Paramito»; él me ha ayudado a establecer la relación con la comunidad en la que estoy trabajando. Espero, continuar intercambiando los resultados de mi investigación con ellos.

¿Cuál considera como su mayor aporte a la ULA y al país?

El estudio sobre la cultura campesina me parece una contribución importantísima. Por otra parte, en la Escuela de Historia pocos han sido los investigadores que han creado líneas de investigación tan claras y formado un número tan significativo de investigadores. Es admirable que teniendo un origen francés haya dedicado su trabajo a esta región, además ha demostrado un gran cariño hacia la zona y un gran ímpetu hacia el trabajo de investigación, creo que le ha dado mucho a la Universidad.

Inició un área de investigación que hasta ese momento no se había desarrollado, es con ella que comienzan los estudios de Etnohistoria en la Escuela, a partir de allí se desarrollan varias tesis de pregrado en esa área. Posteriormente, funda la Maestría en Etnología-Mención Etnohistoria y hoy en día están comenzando los primeros cursos para el Doctorado. También tuvo una gran influencia en la creación de la cátedra de Etnopsiquiatría, donde ella intentaba que los médicos y los psiquiatras tuvieran un conocimiento de la cultura campesina de la región andina, de la medicina

tradicional y de las creencias en cuanto a la salud y a la enfermedad y cómo aún hoy en día esa visión del mundo coexiste en la ciudad con la medicina oficial. También es fundadora del Boletín Antropológico, una de las revistas que tiene mayor tradición en la Universidad de Los Andes y en el país, además creadora del Centro de Investigaciones Etnológicas.

¿Alguna anécdota de sus clases, de sus contactos con ella?

Además de la relación profesional y de la formación académica que recibimos con ella en la Escuela de Historia, siempre fuimos muy bien recibidos en su casa, donde teníamos un seminario los sábados en la tarde. También estaban en ese grupo Yaneth Segovia, Belkis Rojas, Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo, Francisco Moro, todos actualmente profesores de la Universidad de Los Andes y vinculados con ella directa o indirectamente, además estaban otras personas que actualmente trabajan en otras universidades del país y en educación media. Allí leíamos a uno de los antropólogos claves en la antropología estructural, Lévi-Strauss. Eran tardes muy gratas porque nos reuníamos a trabajar con ella, merendábamos, echábamos cuentos, nos reíamos, pasábamos con ella prácticamente toda la tarde, a veces hasta la noche. Mi recuerdo de Jacqueline es muy bueno y mi cariño muy profundo, tengo mucho que agradecerle.

¿Ha aplicado estas enseñanzas en su ejercicio docente?

En efecto, en este semestre una de mis materias es el Seminario I de Lingüística y he orientado el programa hacia la etnografía, es una materia de final de carrera en la Escuela de Letras y mi objetivo es mostrarles a los estudiantes una perspectiva etnográfica para el estudio del lenguaje y sacarlos un poco del aula de clase.

Otra cosa que siempre me ha gustado del trabajo de Jacqueline es que ella vincula siempre su trabajo a realidades concretas de la vida social del país, porque muchas veces en la Universidad nos quedamos en discusiones teóricas y no relacionamos nuestra investigación a situaciones particulares. Creo que es interesante para la formación de nuestros estudiantes enfocar algunas materias hacia el estudio del entorno socio-cultural.